

VIACRUCIS DEL CAMINO A JAVIER

“Arraigados y afianzados en Cristo como San Francisco Javier”

2011

Delegación Episcopal de Religiosidad Popular
Pamplona (Navarra-España)



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 22-23.26

Cronista: Pilato les preguntó:

Voz: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Contestaron todos:

V. «¡que lo crucifiquen!»

C. Pilato insistió:

V. «pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

V. «¡que lo crucifiquen!»

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

MEDITACIÓN

Conocemos bien esta escena de condena: ¡es la crónica de todos los días! Pero nos quema en el alma una pregunta: ¿por qué es posible condenar a Dios? ¿Por qué Dios, que es Omnipotente, se presenta revestido de debilidad? ¿Por qué Dios se deja avasallar por el orgullo y la prepotencia de la arrogancia humana? ¿Por qué Dios calla?

Nuestro tormento es el silencio de Dios, es nuestra prueba. Pero es también el lavado o purificación de nuestra prisa, es la cura de nuestro deseo de venganza.

El silencio de Dios es la tierra donde muere nuestro orgullo y brota la verdadera fe, la fe humilde, la fe que no hace preguntas a Dios, sino que se entrega a él con la confianza de un niño.

Señor,

¡qué fácil es condenar! Qué fácil es tirar piedras: las piedras del juicio y la calumnia, las piedras de la indiferencia y del abandono. Señor, tú has decidido ponerte de parte de los vencidos, de parte de los humillados y condenados. Ayúdanos a no convertirnos jamás en verdugos de los hermanos indefensos, ayúdanos a tomar posturas valientes para defender a los débiles, ayúdanos a rechazar el agua de Pilato porque no limpia las manos, sino que las mancha de sangre inocente.

El Señor se entrega por nosotros y, San Francisco Javier, aún pretendiendo otras grandezas, se lanzó sin miedo ni temblor para hacer presente el mensaje de Jesús en los rincones más alejados de la tierra. ¡Cómo no iba a regalar parte de su juventud, el resto de su vida, a Aquel que todo lo dio, incluso hasta su sangre, en una cruz! Nunca quiso lavarse las manos de situaciones complicadas: amó a la Iglesia con pasión, sirvió a los más pobres hasta la extenuación. No, Javier, nunca se lavó las manos con el agua de la cobardía o de la indiferencia.

Señor pequeño, ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz auestas

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 27-31

C. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

V. «¡Salve, Rey de los judíos!».

C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

MEDITACIÓN

En la pasión de Cristo se ha desencadenado el odio, nuestro odio, el odio de toda la humanidad. En la pasión de Cristo, nuestra maldad ha reaccionado ante la bondad, se ha desatado con irritación nuestro orgullo ante la humildad, nuestra corrupción se ha resentido ante la limpidez esplendorosa de Dios.

Y así, inosotros mismos... nos hemos convertido en la cruz de Dios! Nosotros, cuando nos dejamos vencer por el mal, por el todo vale, nosotros mismos vamos construyendo la cruz de nuestra inquietud y de nuestra infelicidad. Vamos levantando edificios de falsas alegrías. Pero Dios toma la cruz sobre sus hombros, nuestra cruz, y nos desafía con el poder de su amor. ¡Dios toma la cruzi Estandarte de su bondad. Misterio de humildad que nos avergüenza de ser todavía orgullosos.

Señor Jesús, Tú has entrado en la historia humana y has visto que te era hostil, rebelde a Dios, enloquecida a causa de la soberbia, que hace creer al hombre que tiene una estatura tan grande ... como su propia sombra.

Señor Jesús, Tú no nos has avasallado, sino que te has dejado doblegar por nosotros, por mí, por cada uno. Cúrame, Jesús, con tu paciencia, sáname con tu humildad, devuélveme a la estatura de criatura: mi estatura de pequeño... infinitamente amado por ti.

Muy pronto, San Francisco Javier, comprendió y entendió lo qué pesaba la cruz: incomprensión, soledad, puertas cerradas y la dureza de muchos corazones que le hicieron sentir en propias carnes una cruz a veces insoportable. "Más y más" (gritaba el Apostol en sueños). Y, cuando despertaba, encontraba en su interior la fuerza necesaria para seguir adelante con la cruz redentora. Nunca, a Javier, como tampoco a nosotros...nos faltará el impulso de Dios para seguir en el duro combate en el que a veces se convierte nuestra vida: Dios o el mundo. ¿Y por qué no Dios en medio del mundo? Eso buscó Javier: el Creador en el corazón del mundo.

*Señor peque, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 4-6

C. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron.

V. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

MEDITACIÓN

Según el modo de pensar humano, Dios no puede caer... y sin embargo cae. ¿Por qué? No puede ser un signo de debilidad, sino sólo un signo de amor: un mensaje de amor por nosotros.

Al caer bajo el peso de la cruz, Jesús nos recuerda que el pecado pesa, el pecado abate y destruye, el pecado castiga y hace daño: por esto el pecado es un mal.

Pero Dios nos ama y quiere nuestro bien; y el amor lo impulsa a gritar a los sordos, a nosotros que no queremos oír: «Salid de la debilidad, porque os hace daño. Os quita la paz y la alegría; os aparta de la vida y hace que dentro de vosotros se seque la fuente de la libertad y de la dignidad».

Señor, hemos perdido el sentido del pecado. Hoy se está difundiendo con engañosa propaganda una enloquecida apología del mal, un absurdo culto al maligno, un deseo loco de trasgresión, la libertad que exalta el capricho, el vicio y el egoísmo, presentándolos como conquistas de civilización. Un mundo sin Dios...un mundo en el que, sin Dios, todo es ya posible. Hasta lo malo. Señor Jesús, ábrenos los ojos: haz que veamos el fango y reconozcamos lo que es, para que una lágrima de arrepentimiento nos vuelva a dar el espacio de una verdadera libertad. ¡Ábrenos los ojos, Señor Jesús!

El cansancio y la dureza de la aventura hicieron mella en nuestro santo. En cuántos momentos creyó que eran más las necesidades que las posibilidades de hacerles frente. ¡Era tanto lo que quedaba por hacer en el nombre del Señor! Pero, Javier, siempre sintió cercano a Jesucristo. Siempre lo tuvo a su lado. Maduraba en cada acción apostólica, en cada fracaso y...se consolaba rezando: ¡Cuánto y bueno ha hecho Cristo por mí: burlado, herido, abofeteado, escupido, muerto en una cruz! ¿Qué he hecho yo por Cristo? Recordaba su encuentro personal con Jesús...y de nuevo, Javier, con la cruz de Cristo se levantaba. ¡Era la hora de la misión! ¡De su misión!

*Señor peque, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Lucas 2, 34-35.51

C. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

V. «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

C. Bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

MEDITACIÓN

Toda madre es transparencia del amor, es hogar de ternura, es fidelidad que no abandona, porque una verdadera madre ama incluso cuando no es amada.

¡María es la Madre! En ella, la feminidad no tiene sombras, y el amor no está contaminado por rebrotes de egoísmo que aprisionan y bloquean el corazón.

María es la Madre. Su corazón permanece fielmente junto al corazón del Hijo y sufre y lleva la cruz, y siente en la propia carne todas las llagas de la carne del Hijo.

María es la Madre, y sigue siendo Madre: para nosotros, por siempre.

ORACIÓN

Señor Jesús, todos necesitamos a la Madre. Tenemos necesidad de un amor que sea auténtico y fiel. Necesitamos un amor que nunca vacile, un amor que sea refugio seguro para los momentos de miedo, de dolor y de prueba.

Señor Jesús, tenemos necesidad de mujeres, de esposas, de madres, que devuelvan a los hombres el rostro hermoso de la humanidad.

Señor Jesús, necesitamos de una madre que, lejos de aborrecer a lo que germina en sus entrañas, vea la vida como don y regalo tuyo. Una madre que, vibre por dentro y por fuera, al saber que ella también es un gran milagro: HACEDORA DE VIDA.

Señor Jesús, tenemos necesidad de María: la mujer, la esposa, la madre que no deforma ni reniega jamás el amor.

Señor Jesús, te pedimos por todas las mujeres del mundo.

¿En cuantas ocasiones no recordaría Javier a su madre? ¡Sí! ¡A esa madre que le dio a luz y, en cuyo regazo, aprendió a amar a la gran Madre del Cielo: a la Virgen María.

¿En cuántas esquinas, de su labor evangelizadora, no encontraría Javier con el rostro de la Madre? Allí por donde pasó Francisco de Javier, dejó sembrado el amor de Dios y...muy cerca la devoción al Santo Rosario.

Nunca tan corto nombre, MARIA, expresó encendió tanto amor para seguir a Jesús en el corazón de Francisco de Javier.

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*

QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 32; 16, 24

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos:

V. «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

MEDITACIÓN

Simón de Cirene, era un insignificante y pobre labrador desconocido, del que no hablan los libros de historia. Y, no obstante, hizo la historia. Ha escrito uno de los capítulos más hermosos de la historia de la humanidad: llevó la cruz de otro, levantó el madero del patíbulo e impidió que aplastase a la víctima.

El cirineo nos devuelve la dignidad a todos nosotros recordándonos que somos nosotros mismos sólo cuando no pensamos en nosotros mismos.

Nos recuerda que Cristo nos espera en el camino, en el rellano, en el hospital, en la cárcel... en las periferias de nuestras ciudades. ¡Cristo nos espera...!

¿Lo reconoceremos? ¿Lo asistiremos? ¿O moriremos en nuestro egoísmo?

ORACIÓN

Señor Jesús, se está apagando el amor y el mundo se convierte en un lugar frío, inhóspito, inhabitable. Rompe las cadenas que nos impiden correr hacia los demás. Ayúdanos a encontrarnos con nosotros mismos en la caridad.

Señor Jesús, el bienestar nos está deshumanizando, la diversión se ha convertido en una alienación, una droga: y la publicidad monótona de esta sociedad es una invitación a morir en el egoísmo.

Señor Jesús, reaviva en nosotros la llama de humanidad que Dios nos puso en el corazón al inicio de la creación. Líbranos de la decadencia del egoísmo y recuperaremos de inmediato la alegría de vivir y las ganas de cantar.

Francisco de Javier, el intrépido y aventurero, también como –Cristo- se dejó ayudar por numerosos cirineos; compañeros, sacerdotes, gobernantes y catequistas.

Recapacitaba, con sus ojos en el evangelio, de aquel Dios que, siendo Dios, permitía –camino del calvario- una mano para llegar hasta la cumbre.

¡Gracias! Exclamaba nuestro Santo al final y al principio del día; por las manos que Dios me envía, y especialmente por ese GRAN CIRINEO que, en las noches amargas, es fuerte, valiente, fiel y comprensivo. Y es que, para San Francisco Javier, no hubo mejor cirineo que el mismo Cristo.

Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro



SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 2-3

C. No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros.

Lectura del libro de los Salmos 41, 2-3

V. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

MEDITACIÓN

El rostro de Jesús está empapado de sudor, regado de sangre, cubierto de salivazos insolentes. ¿Quién tendrá valor para acercarse?

¡Una mujer! Una mujer se adelanta manteniendo encendida la lámpara de la humanidad ... y enjuga el Rostro: ¡y descubre el Rostro!

¡Cuántas personas sin rostro hay hoy! Cuántas personas se ven desplazadas al margen de la vida, en el exilio del abandono, en la indiferencia que mata a los indiferentes. Cuántos miles de personas, niños que no han podido nacer, no les hemos dado la oportunidad de un rostro, una vida, un futuro o una madre.

Sólo está vivo quien arde de amor y se inclina sobre Cristo que sufre y que espera en quien sufre, también hoy. ¡Sí, hoy! Porque mañana será demasiado tarde... ¡Sí, hoy! Es el momento de salir al encuentro de los que tienen el rostro desfigurado y, también, de aquellas leyes que no nos permiten nuevos rostros de niños en el mundo.

ORACIÓN

Señor Jesús, bastaría un paso y el mundo podría cambiar Bastaría un paso y podría volver la paz en la familia; bastaría un paso y el mendigo ya no estaría solo; bastaría un paso y el enfermo sentiría una mano que le estrecha su mano para que ambos se sanen.

Bastaría un paso y los pobres podrían sentarse a la mesa alejando la tristeza de la mesa de los egoístas que, solos, no pueden hacer fiesta.

Señor Jesús, ¡bastaría un paso!

Ayúdanos a darlo, porque en el mundo se están agotando todas las reservas de la alegría.

Señor, ¡ayúdanos!

Llegaba Javier a Kioto, con el amor a la cruz en su corazón....pobre, desaliñado, sucio...tanto que no le permitieron ver al emperador.

No era amigo de los lujos y, no esperó verónicas a su paso, ejerció como verónica en hospitales, en los barcos y allá donde predicaba como auxilio de muchas penas y calamidades.

El que era Nuncio del Papa, prefería enjugar rostros, antes que ser acariciado; anunciar el amor de Cristo, antes que ser agasajado por los poderosos del mundo. ¡Más, Señor, más!

*Señor peque, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del profeta Jeremías 12, 1

C. Tú llevas la razón, Señor, cuando discuto contigo, no obstante, voy a tratar contigo un punto de justicia. ¿Por qué tienen suerte los malvados, y son felices todos los perversos?

Lectura del libro de los Salmos 36, 1-2.10-11

V. No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal: se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán. Guarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está; en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

MEDITACIÓN

Nuestra arrogancia, nuestra violencia, nuestras injusticias pesan sobre el cuerpo de Cristo.

Pesan... y Cristo cae de nuevo para darnos a conocer el peso insoportable de nuestro pecado.

¿Pero, qué es lo que hierde hoy de modo particular el cuerpo de Cristo? Ciertamente, una dolorosa pasión de Dios es la agresión en lo que se refiere a la familia.

Parece que hoy se esté dando una especie de anti-Génesis, un anti-designio, un orgullo diabólico que piensa en aniquilar la familia.

El hombre quisiera reinventar la humanidad modificando la gramática misma de la vida tal como Dios la ha pensado y querido.

Pero ponerse en el lugar de Dios sin ser Dios es la arrogancia más insensata, la más peligrosa de las aventuras.

Que la caída de Cristo nos abra los ojos y nos permita ver el rostro hermoso, el rostro auténtico y santo de la familia. El rostro de la familia, de la cual todos tenemos necesidad.

ORACIÓN

Señor Jesús, la familia es un sueño de Dios confiado a la humanidad; la familia es un destello de Cielo compartido con la humanidad; es la cuna en que hemos nacido y donde renacemos continuamente en el amor.

Señor Jesús, entra en nuestras casas y entona el canto de la vida. Reaviva la llama del amor y haznos sentir la belleza de estar unidos unos a otros en un abrazo de vida: la vida alimentada por el aliento mismo de Dios, el aliento de Dios-Amor.

Javier, en su generosidad, nobleza y bondad, sentía –desde su encuentro personal con Jesús- que había estado centrado demasiado en sí mismo. Le impresionaba contemplar a un Jesús revestido de humildad, pobre. Todo lo contrario a los caminos que él había escogido. Allí, sembrando el amor de Dios, San Francisco Javier reflexionaba en el cuánto tenía que valer un alma cuando Cristo murió por ella. Y cuántas almas desconocían que un Dios las había creado y les aguardaba.

*Señor peque, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 27-29.31

C. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

V. «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos, porque mire que llegará el día en que dirán: "dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado..."».

Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

MEDITACIÓN

El llanto de las madres de Jerusalén inunda de piedad el camino del Condenado, mitiga la ferocidad de una ejecución capital y nos recuerda que todos somos hijos: hijos nacidos del abrazo de una madre.

Pero el llanto de las madres de Jerusalén es sólo una pequeña gota en el mar de lágrimas derramadas por las madres: madres de crucificados, madres de asesinos, madres de drogadictos, madres de terroristas, madres de violadores, madres de dementes: ¡pero siempre madres!

Pero el llanto no basta. El llanto debe rebosar en amor que educa, en fortaleza que guía, en severidad que corrige, en diálogo que construye, en presencia que habla.

El llanto ha de impedir otros llantos.

ORACIÓN

Señor Jesús, tú conoces el llanto de las madres, en cada casa, tú ves el recóndito lugar del dolor, tú sientes el gemido silencioso de tantas madres heridas por los hijos: ¡heridas hasta morir..., siguiendo vivas!

Señor Jesús, tú deshaces los grumos de dureza que impiden la circulación del amor en las arterias de nuestras familias.

Haz que nos sintamos hijos una vez más, para dar a nuestras madres –en la tierra o en el cielo– el orgullo de habernos engendrado y la alegría de poder bendecir el día en que nacimos.

Señor Jesús, enjuga las lágrimas de las madres, para que vuelva la sonrisa en el rostro de los hijos, en el rostro de todos.

El lenguaje de Francisco de Javier fue el que más se entiende, se y se comprende: el amor. Su prójimo, su más próximo, era Cristo. Y, si Cristo era el hermano mayor, ¡algo tendría que hacer por el resto de sus hermanos! El llanto de los pobres y de los indígenas...nada le era indiferente. En el pecho de Javier, las lágrimas, siempre encontraban respuestas: un amor que arrancaba y brotaba de su fidelidad a Dios.

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del profeta Habacuc 1, 12-13; 2, 2-3

C. ¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no pueden contemplar la opresión. ¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente?

V. «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse».

MEDITACIÓN

Pascal ha hecho notar con agudeza: «Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo; no hay que dormirse durante este tiempo».

Mas ¿dónde agoniza Jesús en este tiempo? La división del mundo en zonas de bienestar y en zonas de miseria... es la agonía de Cristo hoy. En efecto, en el mundo hay como dos salas: en una se derrocha y en otra se perece; en una se muere de abundancia y en la otra se muere de indigencia; en una se tiene miedo de la obesidad y en la otra se implora la caridad. ¿Por qué no abrimos una puerta? ¿Por qué no formamos una mesa sola? ¿Por qué no entendemos que los pobres son la cura de los ricos? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué somos tan ciegos?

ORACIÓN

Señor Jesús, Tú has llamado necio al hombre que vive para acumular. Sí, es necio quien cree poseer alguna cosa, porque sólo uno es el Propietario del mundo.

Señor Jesús, el mundo es tuyo, solamente tuyo. Y Tú se lo has dado a todos para que la tierra sea una casa en la que todos coman todos y a todos cobije.

Señor Jesús, haz que termine el escándalo que divide el mundo en palacetes y barracas.

Señor, iedúcanos en la fraternidad!

Ningún caído era indiferente para Javier. Se acercó a los que, bajo el peso de su cruz, no significaban nada ante el mundo o, incluso, eran marginados: les visitaba, curaba sus llagas. Era feliz haciendo felices a los demás. Quiso ascender hasta Dios, descendiendo hasta el suelo donde se resquebrajaban miles de cruces. Y con su alegría, hasta con sus besos sobre las heridas de muchos enfermos, les levantaba....les decía que Dios no les olvidaba.

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



DÉCIMA ESTACIÓN

Los soldados se reparten las ropas de Jesús

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Juan. 19, 23-24

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

V. «No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca».

C. Así se cumplió la escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suertes mi túnica».

MEDITACIÓN

Los soldados quitan a Jesús la túnica con la violencia de los ladrones e intentan quitarle también el pudor y la dignidad.

Pero Jesús es el pudor, Jesús es la dignidad del hombre y de su cuerpo.

Y el cuerpo humillado de Cristo se convierte en denuncia de todas las humillaciones del cuerpo humano, creado por Dios como rostro del alma y lenguaje para expresar el amor.

Hoy se vende y se compra frecuentemente el cuerpo en las calles de las ciudades, por las calles de la televisión, en las casas convertidas en calle.

¿Cuándo entenderemos que estamos matando el amor? ¿Cuándo entenderemos que, sin pureza, el cuerpo no vive ni puede generar la vida.

ORACIÓN

Señor Jesús, sobre la pureza se ha impuesto ladinamente un silencio general: un silencio impuro. Se ha difundido incluso la convicción –totalmente embustera– de que la pureza es enemiga del amor.

Es verdad todo lo contrario, Señor. La pureza es la condición indispensable para poder amar: para amar de verdad, para amar fielmente.

Además, Señor, si uno no es dueño de sí mismo, ¿cómo puede entregarse al otro?

Sólo quien es puro puede amar. Sólo quien es puro puede amar sin deshonorar.

Señor Jesús, por el poder de tu sangre derramada por amor danos un corazón puro para que renazca el amor en el mundo, el amor del que todos sentimos tanta nostalgia.

Teniendo a Cristo como referencia, Javier, quiso despojarse de todo: títulos, cátedras y criados. ¡Quería conquistar almas para Dios! Vestía como mendigo y, servía como siervo. Lejos de su patria y de los suyos...quiso, vivir así, como Cristo...para Cristo...con Cristo...por Cristo. Soñaba, pero ya no soñaba con grandezas, tenía sed...sed de gentes. ¡Más, Señor, Más! Exclamaba en sus sueños. ¿Despojado? ¡No! ¡Revestido de un profundo amor al Señor!

*Señor peque, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús clavado en la cruz

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo. 27, 35-42

C. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

V. «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

V. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».

MEDITACIÓN

Aquellas manos que habían bendecido a todos ahora están clavadas en la cruz, aquellos pies que habían caminado tanto para sembrar esperanza y amor, ahora están clavados al patíbulo.

¿Por qué, Señor? ¡Por amor! ¿Por qué la pasión? ¡Por amor! ¿Por qué la cruz? ¡Por amor!

¿Por qué, Señor, no has bajado de la cruz respondiendo a nuestras provocaciones?

No he bajado de la cruz porque así habría consagrado la fuerza como dueña del mundo, mientras que el amor es la única fuerza que puede cambiar el mundo.

¿Por qué, Señor, este precio tan alto? Para decir que Dios es amor, Amor infinito, Amor omnipotente. ¿Me van a creer?

ORACIÓN

Jesús crucificado, todos nos pueden engañar, abandonar, defraudar; tú, en cambio, nunca nos defraudarás. Tú has dejado que nuestras manos te clavarán cruelmente en la cruz para decirnos que tu amor es verdadero, es sincero, fiel, irrevocable.

Jesús crucificado, nuestros ojos ven tus manos clavadas y, a pesar de ello, capaces de dar la verdadera libertad; ven tus pies sujetos con clavos y sin embargo aún capaces de caminar y de hacer caminar.

Jesús crucificado, ha terminado la quimera de una felicidad sin Dios. Volvemos a ti, única esperanza y única libertad, única alegría y única verdad.

Jesús crucificado, iten piedad de nosotros, pecadores!

Había pasado un año desde que, Javier, con toda la expedición habían salido de Lisboa. Llegaban a Goa y Javier se entusiasma. Desde la nave, allá al fondo, ve levantada una gran cruz de piedra. Cumplía 36 años. Era feliz...¿su misión? Llevar y plantar la Cruz del Señor en Oriente. ¿Qué diría San Francisco Javier cuando, en Occidente, algunos la pretender eliminar del horizonte?

*Señor pequeño, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 45-6. 50

C. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó:

V. «Elí, Elí, lamá sabaktaní»,

C. es decir:

V. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

MEDITACIÓN

Neciamente, el hombre ha pensado: Dios ha muerto. Pero si Dios muere, ¿quién nos dará ahora la vida? Si Dios muere, ¿qué es la vida? La vida es Amor. La cruz, entonces, no es la muerte de Dios sino el momento en que se quiebra la frágil capa de humanidad, que Dios ha tomado, y comienza a desbordarse el amor que renueva la humanidad. De la cruz nace la vida nueva de Saulo, de la cruz nace la conversión de Agustín, de la cruz nace la pobreza feliz de Francisco de Asís, de la cruz nace la bondad expansiva de Vicente de Paúl, de la cruz nace el heroísmo de Maximiliano Kolbe, de la cruz nace la maravillosa caridad de Madre Teresa de Calcuta, de la cruz nace la valentía de Juan Pablo II, de la cruz nace la revolución del amor: por eso la cruz no es la muerte de Dios, sino el nacimiento de su Amor en el mundo.

¡Bendita sea la cruz de Cristo!

ORACIÓN

Señor Jesús, en el silencio de esta tarde se oye tu voz: «Tengo sed. Tengo sed de tu amor».

En el silencio de esta noche se oye tu oración: «Padre, perdónales. Padre, perdónales».

En el silencio de la historia se escucha tu grito: «Todo está cumplido».

¿Qué es lo que se ha cumplido? «Os he dado todo, os he dicho todo, os he traído la más hermosa noticia: Dios es amor. Dios os ama».

En el silencio del corazón se siente la caricia de tu último don: «Ahí tienes a tu madre: a mi madre».

Gracias, Jesús, por haber confiado a María la misión de recordarnos cada día que el sentido de todo es el Amor: el amor de Dios plantado en el mundo como una cruz.

¡Gracias, Jesús!

"Jesús, hijo de David, ten piedad de mí, pecador". Javier, con 46 años, en las orillas de Sanción moría arropado por la misma soledad con la que murió Cristo. Pero murió como Cristo: al lado de la Madre "Acordaos de mí, madre de Dios". Con los ojos mirando hacia el cielo. Javier, como Jesús y por Jesús, amó hasta el último aliento. Hoy, su semilla, sigue germinando a lo largo y ancho de sus 25.000 kilómetros recorridos. Pasan las personas, muere el mensajero...pero permanece vivo el mensaje divino.

*Señor pequeño, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27,55.57-58; 17,22-23

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran

C. Mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos la Galilea, les dijo Jesús:

V. «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres y lo matarán, pero resucitará al tercer día».

C. Ellos se pusieron muy tristes.

MEDITACIÓN

Se ha perpetrado el delito: nosotros hemos matado a Jesús. Y las llagas de Cristo arden en el corazón de María, mientras que un mismo dolor abraza a la Madre con el Hijo.

La Piedad. Sí, la Piedad grita, conmueve e hiere incluso a quien está acostumbrado a herir.

La Piedad. A nosotros nos parece que tenemos compasión de Dios, y, en cambio –una vez más– es Dios quien tiene compasión de nosotros

La Piedad. El dolor ya no es desesperado y jamás lo será, porque Dios ha venido a sufrir con nosotros. Y con Dios, ¿cómo se puede desesperar?

ORACIÓN

María, en el Hijo abrazas a cada hijo y sientes el desgarró de todas las madres del mundo.

María, tus lágrimas pasan de siglo en siglo y riegan los rostros y lloran el llanto de todos.

María, tú conoces el dolor... pero crees. Crees que las nubes no apagan el sol, crees que la noche prepara la aurora.

María, tú que has cantado el Magnificat, entónanos el canto que vence el dolor como un parto del que nace la vida.

María, ruega por nosotros. Ruega para que llegue también hasta nosotros el contagio de la verdadera esperanza.

En su tierra natal, en el Castillo, aprendió amar a la Virgen María. Y, a ella, la hizo confidente de sus sueños y de sus fracasos, de sus proyectos y de sus ilusiones: "Amparadme". El rosario en su pecho o en su mano. A María, la Madre buena, quiso dejarla allá donde levantó una capilla, una iglesia. ¡Cuántas veces, su madre –María de Azpilcueta– dirigió la brújula de la oración de Javier hacia el Norte de Navarra en Roncesvalles, hacia la Ribera en Ujué, Rocamadour en Sangüesa o...a su Virgen querida en la parroquia. Siempre la tuvo en su pensamiento: "¡Señora y Vos no me queréis ayudar!"

*Señor pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

Te adoramos oh Cristo porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Lectura del libro de los Salmos 15, 9-11

Por eso se me alegra el corazón se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

MEDITACIÓN

A veces la vida recuerda a un largo y melancólico sábado santo. Todo parece haber terminado, se diría que triunfa el malvado, que el mal es más fuerte que el bien.

Pero la fe nos hace ver a lo lejos, nos hace vislumbrar la luz de un nuevo día

más allá de este día. La fe nos garantiza que la última palabra la tiene Dios: solamente Dios.

La fe es verdaderamente una lamparilla, pero es la única que ilumina la noche del mundo.

Su llama humilde se funde con las primeras luces del día: el día de Cristo Resucitado.

La historia, pues, no termina en el sepulcro, sino que brota en el sepulcro: así lo prometió Jesús, así fue, y así será.

ORACIÓN

Señor Jesús, el Viernes Santo es el día de las tinieblas, el día del odio insensato, el día de la muerte del Justo. Pero el Viernes Santo no es la última palabra: la última palabra es la Pascua, el triunfo de la Vida, la victoria del Bien sobre el mal.

Señor Jesús, el Sábado Santo es el día del vacío, el día del miedo y del desconcierto, el día en que todo parece haber terminado.

Pero el Sábado Santo no es el último día: El último día es la Pascua, la Luz que se enciende de nuevo, el Amor que derrota todos los odios.

Era un tres de diciembre de 1552. Una choza como cobijo y el cielo estrellado como techo...habían pasado diez años. El rumor de las aguas le invitaban a cruzar no a China y si a la eternidad. Quedaba en la arena su mayor sueño: China. Javier ha terminado su cometido. Ha llegado la hora del encuentro, cara a cara, con su Cristo querido. Ha muerto para el mundo muriendo con Cristo muerto y resucitado. Su carrera ha finalizado. Sin más compañía que un amigo chino. Sin sacerdote a su lado. Sólo El con el crucifijo. Su testimonio, el amor y su pregón de salvación, siguen escuchándose más allá de los sepulcros, más allá de las lágrimas. "¿De qué te sirve ganar el mundo si luego pierdes tu alma"?

*Señor peque, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro*

